

buenos estudios; y finalmente si en todas las naciones ha hecho mas comunes y mas universales las luces de la cultura, ¿no podremos con razon llamarle siglo iluminado?

El siglo  
XVIII si-  
glo filosófi-  
co.

Del mismo modo pienso que se le podrá dar justamente el título de *filosófico*, ó bien se le quiera llamar así por excelencia, ó bien por mofa. D' Alembert dice en sus *Reflexiones sobre la Poesía*, que nuestro siglo merece mucho menos de lo que se piensa el honor, ó la injuria que se le quiere hacer llamandole *siglo filosófico* por excelencia, ó por burla. Pero yo juzgo muy al contrario, que semejante título puede convenir del todo á nuestra edad en qualquier sentido que se tome. El furioso deseo de tantos presuntuosos de querer parecer filósofos despreciando la autoridad de nuestros mayores, abatiendo los mysterios mas sagrados de la religion, y no haciendo caso de los preceptos, ni de todas las leyes divinas y humanas, puede ser una justisima razon no solo para hacer burla, sino para abominar del espíritu filosófico, que quiere reynar en este siglo. Por otra parte no pue-

puede negarse, que de algun modo se ha de mirar como característico de los estudios de nuestros tiempos, no solo aquella vana y falsa filosofia, digna ciertamente de desprecio, sino tambien aquel espíritu filosófico, que merece alabanza. En efecto ahora comunmente reyna en todos los escritos un método mas exacto, y un orden mas justo en explicar las materias, que se tratan; se abandona cierta confusion de palabras faltas de sentido, que en los siglos pasados se adoptaban con mucha facilidad; no se permiten mas que ideas claras y distintas; se quiere sujetar á rigoroso examen todas las cosas; y en suma se hace conocer aquel espíritu filosófico, que forma las obras mas sólidas, mas exactas, mas precisas y mas concluyentes. Ya no se oye disputar inutilmente en las escuelas quæstiones rancias, sino que se va mas directamente en busca de la verdad, aun quando no es posible encontrarla: el lugar de aquellos teatros de disputas, contiendas y gritos, que tanto se respetaban en los siglos pasados, le ocupan ahora los observatorios.

rios astronómicos, los gabinetes de Física experimental, los laboratorios químicos, los jardines botánicos, los teatros anatómicos, y los museos de antigüedades y de historia natural. En los púlpitos ya no se pueden sufrir aquellos conceptos sutiles, aquellas violentas interpretaciones de textos, y aquella confusa mezcla de erudición sagrada y profana, que en otro tiempo encontraban tan favorable acogida; se desea una enérgica y christiana eloqüencia; un ajustado y riguroso razonamiento; en suma se desea Filosofía. En los teatros se censuran no solo las composiciones irregulares y desordenadas, sino los amores delicados y los dulces y agradables defectos de Racine, las funestas pasiones y los excesos sobrado trágicos de Belloy, de Arnaud y de otros modernos, y la crítica filosófica llega á ser enfadosa y perjudicial por demasiada finura y severidad. La Filosofía en todo quiere mezclarse, en la Historia, en la Poesía, en los discursos oratorios, en los romances, en las novelas, en las obras serias y en las de gusto, de modo que á las veces llega á causar tedio por

por no saber guardar la correspondiente moderacion. Las artes y oficios, la agricultura y el comercio, la política y la economía, las virtudes y los vicios, la vida civil y la monástica, la religion y las costumbres, todo en suma se sujeta á la férula filosófica, todo se quiere lleno de espíritu filosófico, y todo se desea que esté regulado por la Filosofía. Y así me parece, que en qualquier sentido que se quiera tomar el título de *filosófico* conviene al presente siglo mas que á ningun otro.

¿Pero este siglo ilustrado y filosófico ha acarreado á las letras aquellas ventajas, que debian esperarse de tantas luces y de tanta Filosofía? Se haria grande agravio á la literatura moderna si se la creyese tan leve y superficial, que contentandose con esparcir sus luces por toda la haz de la Europa, no se hubiese cuidado de adelantar los buenos estudios. Verdad es, como hemos insinuado antes, que en este siglo no podemos gloriarnos de aquellos ruidosos descubrimientos de aquellos maravillosos progresos, de aquella pasmosa mudanza del

Progresos  
de las ciencias en el siglo XVIII.

gusto en las ciencias y en las letras humanas, de aquellos hombres respetables, é inmortales, y de aquellas obras magistrales y clásicas, que en tanto número cuenta el siglo precedente; y el que quiera formar juicio de nuestra literatura por el cotejo de los dos siglos en estas prendas, que realmente constituyen el verdadero honor de una época literaria, no podrá concebir tan ventajosas ideas como pretenden sus partidarios. Pero nosotros sin hacer este parangon, que es poco necesario para manifestar en su verdadero semblante la cultura de este siglo, creemos encontrar suficientes méritos para formar de nuestra edad una época muy gloriosa en los fastos de la literatura. Las ciencias aunque no dan los saltos gigantescos que dieron en el siglo pasado, se ven caminar á su perfeccion con pasos lentos, pero mas seguros. *El método de las fluxiones* casi debe tanto á los doctos trabajos de su ilustrador Maclaurin, como á los esfuerzos de sus célebres inventores; y Simson y Müller han contribuido tambien á hacer mas y mas sencillo

el

el modo de desenvolver los principios de aquel método. Despues que Varignon con las armas de la Geometria llegó felizmente á romper la impenetrable barrera, que en la Academia de las ciencias cerraba el paso al nuevo cálculo, no han cesado Clairaut y d' Alembert, doctos miembros de aquel respetable cuerpo, de adelantarle continuamente con útiles y gloriosos progresos. ¿Quántas luces no ha recibido la teoría de las equaciones por la meditacion de Fontaine, de Bezout, de Cousin, de Euler, de Riccati, de la Grange y de otros célebres matemáticos de esta edad? ¿Quánto no se ha adelantado en el conocimiento de las curvas por el estudio de Bernoulli, de Tschirnausen y de Euler? ¿Quántos nuevos métodos mas expeditos, y quántas leyes mas sencillas no se han encontrado en este siglo? Ahora estan reducidas á tal facilidad todas las operaciones analíticas y geométricas, que las complicadas investigaciones, que en el siglo pasado fatigaban los ingenios de los Bernoullis y de Newton, ceden ya á los esfuerzos de los

Aaa 2

me-

medianos matemáticos. La familia y la escuela de Juan Bernoulli, sus tres hijos Nicolás, Juan y Daniel, y otro Bernoulli, que al presente sirve de adorno á la Academia de Berlin y á la Astronomía; Maupertuis y Clairaut, que no dudaron abandonar su amada patria, y sufrir los rigores del país de los Suizos por disfrutar de las instrucciones de tan excelente maestro; Euler, que fue digno discípulo suyo, y puede llamarse el Newton de este siglo; d' Alembert, que sin embargo de no haberle conocido mas que por sus escritos, confiesa (a) deberle casi todos sus progresos en la Geometria; solo estos descendientes, ó discípulos del gran Bernoulli bastan para hacer gloriosos los estudios matemáticos de esta edad. Pero hay tambien varios otros en todas las naciones: Manfredi, Poleni, Riccati, la Grange, Frisio y Fontana en Italia; Maclaurin, Hook, Montmort, Simson y otros en Inglaterra; Wolfio y Lambert en Alemania, y no pocos otros

(a) *Elog. de Bern.*

otros en estas y otras naciones, cuyos nombres no pueden acordarse sin excitar una idea muy ventajosa del ardor con que en este siglo se cultivan las matemáticas.

Al mismo tiempo la Astronomía además de los inmortales descubrimientos de Bradley, que la han hecho mudar de semblante, ha gozado de no pequeñas ventajas por la grande empresa de la medida de los grados, y por la determinacion de la figura de la tierra; por los esfuerzos de los matemáticos y de los mecánicos para llegar á resolver el famoso problema de la longitud en la mar; por los nuevos instrumentos inventados y llevados á la perfeccion por Graham, Dollond, Le Roy, Maghellam y otros artistas famosos; por los nuevos métodos de observar y calcular de que la han enriquecido Bouguer, La Caille, Boscovich, Simson, Hell, de la Lande y tantos otros astrónomos doctísimos; por la mayor exactitud y perfeccion de las teorías de los movimientos lunares, de las refracciones astronómicas y de otros puntos, que son muy importantes para aquel

Astronomía.

estudio; por el conocimiento mas distinto de las estrellas y de los planetas; y por los frecuentes, aunque no ruidosos descubrimientos, que han sabido hacer los atentos observadores. La Náutica, aun despues de los gloriosos trabajos de Pardiez, no tenia verdaderos principios hasta que en este siglo estableció algunos Bernoulli, y posteriormente Bouguer, Euler y Juan la reduxeron á verdadera ciencia. La Musica, despues de Sauveur, ha sido manejada por los mas ilustres profesores y matemáticos mas profundos. Tartini, Rameau y Martini, célebres en el arte musico; Euler, d'Alembert, la Grange y el Conde Jordan Riccati, famosos en la Matemática, se han ocupado en darle mayores luces; y ultimamente Eximeno valiendose de nuevos principios la ha reducido á mayor claridad y sencillez. Belidoro ha adquirido mucha gloria por la Arquitectura hidraulica, por la Ballística y por la Pirotécnia. Daniel Bernoulli ha inventado la Hidrodinámica, que despues ha enriquecido de nuevas verdades d'Alembert. La quëstion de las fuer-

zas

zas vivas, agitada con tanto ardor por los mayores ingenios de este siglo, ha producido nuevas experiencias y nuevas reflexiones importantes á la Mecánica y á toda la Física. La electricidad y el aire fixo son dos elementos que la naturaleza habia reservado para los fisicos de nuestros dias. La estática de las plantas y de los animales ha sido creada por Halles. Y toda la Física experimental, aunque los autores del siglo pasado son sus padres, en el dia no hace aprecio de ellos, y solo reconoce por maestros á Desaguliers, á Gravesande, á Muschembroek, á Nollet, á Priestley, á Volta, á Lavoisier y á otros modernos.

Pero ningun ramo de las ciencias ha recibido tantas ventajas de los estudios de nuestro siglo como el de la Historia natural. El Conde Marsigli, sumergiendose en lo profundo de la mar, ha presentado á los ojos del público muchas cosas, que la naturaleza gustaba tener ocultas baxo el velo del agua. Vallisnieri corria montes, valles, campos y derrumbaderos para seguir

las

Historia natural.

las pisadas de la naturaleza. Wallerio, Gue-  
tard, Soissure, Scopoli, Fortis y una glo-  
riosa tropa de nobles naturalistas observan  
con la mas menuda y fina exactitud piedras,  
metales, grutas, montañas, tierras y minas,  
y cada día descubren nuevos portentos en  
la historia de la naturaleza. ¿Qué desco-  
nocado mundo no ha encontrado Reau-  
mur en los insectos, Trembley en los pó-  
lipos, Lyonet en las mariposas, y otros en  
otros nuevos objetos no conocidos antes,  
ni considerados de los filósofos, quanto  
menos del vulgo? La naturaleza no ha  
privado de la vista á Bonet, sino despues  
de haberle mostrado muchas propiedades  
de los insectos escondidas hasta entonces á  
los observadores, y despues de haber for-  
mado un Spallanzani, que le pudiese suce-  
der en las sábias investigaciones. Dauben-  
ton, Macquer, Duhamel, Rozier, Jussieu  
é infinitos otros, no solo en Francia, sino  
tambien en Rusia, en Suecia, en Dina-  
manarca, en Polonia y en España, por  
omitir Inglaterra, Alemania é Italia, han  
dedicado su estudio á los minerales, á las

sales, á las tierras, á los animales, á los ve-  
getables y á todas las producciones de la  
naturaleza, y han acarreado notables ven-  
tajas á todas las partes de la Historia natu-  
ral. Pero quando todos estos faltasen para  
honrar al presente siglo en esta ciencia,  
no son suficientes los nombres de Buffon  
y de Linneo para formar de él una época  
perpetuamente gloriosa? Se quiere dar á  
Buffon el título de Plinio Francés, y se  
le llama á Linnéo el Dioscórides moder-  
no; ¿pero cuánto se ensoberbecerian Dios-  
córides y Plinio al ver aplicados sus nom-  
bres como para honrar á aquellos de quie-  
nes podrian gloriarse de ser discipulos?  
Deberia jactarse la Química por los céle-  
bres nombres de Geofroy, de Beccher, de  
Stahl, de Junker, de Lavoisier y de otros  
muchos; pero Boerhaave solo ¿no basta pa-  
ra hacer famoso aquel estudio, que culti-  
vó con tanta felicidad? Deberia tambien  
la Anatomía de este siglo gloriarse de te-  
ner á Valsalva, á Winslow, á Albini y  
á algunos otros, pero Morgagni ¿no pue-  
de formar por sí solo una época gloriosa.

para el estudio anatómico? Baglivio , Lancisi , Morgagni , Morand , Boerhaave , Haller , Vanswieten , Tissot y un copioso número de médicos ilustres de todas naciones hacen ver , que la Medicina , para su ilustracion , y ventaja de la humanidad , ha sabido aprovecharse de los descubrimientos de los médicos anteriores , y de las luces , que tanto han aumentado la Física y toda la Fisiología. Las infinitas academias y sociedades económicas , que se encuentran en todas las Provincias y en casi todas las ciudades , han hecho nacer nuevas ciencias del estudio de la agricultura y de la política económica , que tienen ya obras doctas por los trabajos de Duhamel , de Bertrand , de Ustariz , de Condillac , de Necker y de otros muchos.

Ciencias  
sagradas.

Seria de desear , que sean los que fueren los progresos hechos en este siglo en las ciencias naturales hubiesen sido comunes á las eclesiásticas. Mas qualquiera que tiene el menor conocimiento de la literatura moderna sabe que éste no es el siglo de los teólogos , y que todo lo que mira

á la Disciplina eclesiástica ocupa al dia de hoy el infimo lugar entre los estudios , que estan en aprecio. Però sin embargo aun las ciencias sagradas han recibido alguna mayor ilustracion por medio de la crítica y de la Filosofia , que tanto auxilio han dado á las naturales. Los cursos teológicos , que por Italia , Francia y Alemania se han publicado en este siglo desnudos de las sutilezas escolásticas , presentan con mayor claridad las verdades católicas ; y al dia de hoy los campos teológicos , sin tantos sudores de los que los cultivan , producen mies mas abundante de sólida doctrina , que la que pudo recoger el infatigable estudio y los extraordinarios trabajos de tanta multitud de teólogos de los siglos pasados. La *Historia de la gracia* de Maffei ha enseñado el verdadero modo de tratar las questões teológicas , siguiendo historicamente la doctrina , que sobre ellas ha abrazado siempre la Iglesia ; las sutilezas y cabilaciones no tienen lugar en las disputas teológicas ; y la Historia de las verdades enseñadas por Jesu-Christo y los Apóstoles , y explicadas

despues por los Papas , los Concilios y los Padres es la verdadera y única Teologia. El museo veronés del mismo Maffei nos muestra otra fuente donde pueden beberse las doctrinas teológicas ; pues las antigüedades son un lugar teológico , que habia estado oculto á los anteriores teólogos , y Maffei ha sido el primero que lo ha descubierto. Despues ha usado de él Zaccarias en algunas disertaciones , y el Español Gener , en el curso que va dando á luz , ha sabido aplicar con mas extension monumentos de antigüedad á todas las cuestiones teológicas. Este mismo Gener ha encontrado despues en las actas legítimas de los Mártires , y en las respuestas de estos á los tiranos otro lugar teológico fecundo de muchas pruebas á favor de la religion. Sé que no todas las opiniones de Van-Espen están pesadas con la balanza de la católica y romana verdad ; pero su método de tratar el Derecho Canónico merece muy bien que le sigan los Doctores , y su exemplo ha purgado de muchas imperfecciones aquella ciencia. La sagrada Es-

cri-

critura ha tenido en este siglo pocos comentadores ; pero Calmet solo vale por muchos. Esto puede servir de algun modo para hacer ver , que aun los estudios eclesiásticos , los quales tienen mucha razon de lamentarse de las vigiliass de los literatos modernos , no están del todo abandonados. La Jurisprudencia tambien ha logrado alguna mejora en este siglo ; puesto que Gravina , Heineccio , Meerman , Mayans , Finestres y otros Jurisperitos han dado nuevas luces al Derecho romano ; y el Natural , la equidad y el buen gobierno han encontrado nuevos ilustradores en Montesquieu , en Wolfio y en otros filósofos.

Segun la idea que comunmente se tie- Antiquaria.  
ne de la literatura actual , parecerá extraño decir , que en el dia florece el estudio de la antiquaria ; pero si consideramos las obras de antigüedad producidas en este siglo , encontraremos muchos motivos para atribuirle tambien esta gloria. En efecto , ; cuántos museos , cuántos gabinetes , cuántas colecciones y cuántas ilustraciones de

me-

medallas, inscripciones, baxos relieves y otras antigüedades no salen cada día á luz? Los estudios de los mosaicos y los vidrios se pueden considerar como nuevos, y debidos á las eruditas pesquisas de Furietti y de Bonarroti. Las antigüedades etruscas son un nuevo campo apenas descubierto por Demstero en el siglo pasado, y cultivado en éste con mucho ardor por Maffei, por Gori, por la Academia de Cortona, y posteriormente con mayor felicidad por Passeri. Las antigüedades egipcias no han sido tratadas dignamente en otros tiempos: y el reducirlas á su mayor claridad estaba reservado para Dupuy, Guignes, y particularmente para Caylus. Las naciones asiáticas y sus remotas antigüedades parece que ocupan al presente en el estudio de los literatos el lugar, que antes tenían las griegas y las romanas; y hoy en día se hacen hablar las lenguas, que por muchos siglos habian estado del todo mudas, y sin que nadie las entendiese. Ahora se ven caracteres etruscos, se escriben palabras etruscas, y con algunos monumentos, que se van des-

desenterrando se hace nacer un idioma etrusco; y el erudito Passeri sabe formar la Musica y la Filosofia de aquella gente, que hasta ahora era tan poco conocida. Mas árdua ha sido de algun modo la empresa del doctísimo Perez Bayer de combinar un alfabeto de los Fenicios, y deletrear su lengua: su infatigable estudio le ha mostrado tambien una vislumbre de la antigua lengua española, en la qual la inmensa erudicion de Manuel Martí no pudo descubrir mas que tinieblas y obscuridad. El Aleman Scholtz y el Inglés Woiden nos han dado un diccionario de la lengua egypciaca, una completa gramática y toda especie de luces sobre aquel idioma. ¿Quién pensaba en el language del Tibet hasta que Bayer comenzó sus pesquisas en la Academia de Petersburgo, los doctos hermanos Fourmond en la de las buenas letras de París, y finalmente Georgi le dió despues en Roma la ultima mano publicando una erudita y voluminosa obra *Del alfabeto tibetano*? Esta docta y loable curiosidad de ilustrar lenguas tan extrañas y des-

desconocidas, puede compensar de algun modo la tibieza, que ha empezado á introducirse en el estudio de la griega. El citado Bayer tambien ha hecho llegar su curiosidad antiquaria á los Scitas, á los Venedos, á los pueblos septentrionales y á las naciones olvidadas, ó desconocidas de los otros eruditos antiquarios. Al presente vemos salir á luz una erudita obra de Clavigero para ilustrar las antigüedades mexicanas. Y la América, que hasta ahora solo merecia las observaciones de los políticos y de los naturalistas, empieza á hacerse objeto digno de las pesquisas de los antiquarios. ¿ Habrá alguna obra de antiquaria, de quantas llegaron á imaginar los anteriores eruditos, que pueda competir con la antigüedad explicada de Montfaucon? Y la vasta idea de la Historia universal, que se atrevió á emprender la erudicion de Bianchini, ¿ será monumento poco glorioso para el estudio antiquario de este siglo? ¿ Quántas nuevas investigaciones no tenemos de Freret y de muchos individuos de la Academia de buenas letras de París, que han

sabido enriquecer sus eruditas disertaciones con muchas novedades antiquarias? La Academia de Cortona, y otras doctas sociedades destinadas á ilustrar las memorias antiguas, todas han nacido en este siglo. Serán inmortales los nombres de Caylus y de Winkelmann, dos antiquarios de nuestra edad, que han dado á su arte un ornamento que antes no tenia, y la han hecho respetable á aquellos mismos, que la despreciaban demasiado, enfadados de las pedanterias eruditas. La república antiquaria ha gozado no menos que la civil de felices descubrimientos; pero los mas nobles, los mas ricos y los mas grandiosos los ha adquirido en este siglo. El Herculano, Pompeya, Velleja y otras antiguas ciudades desenterradas en nuestros dias son verdaderamente las Indias de los antiquarios. A este estudio de remota y, por decirlo asi, de vieja antigüedad se ha juntado el de otra mas moderna, esto es, de los monumentos de la edad média, y de los siglos baxos. Ahora se examinan los pergaminos y papeles, que se pueden haber á